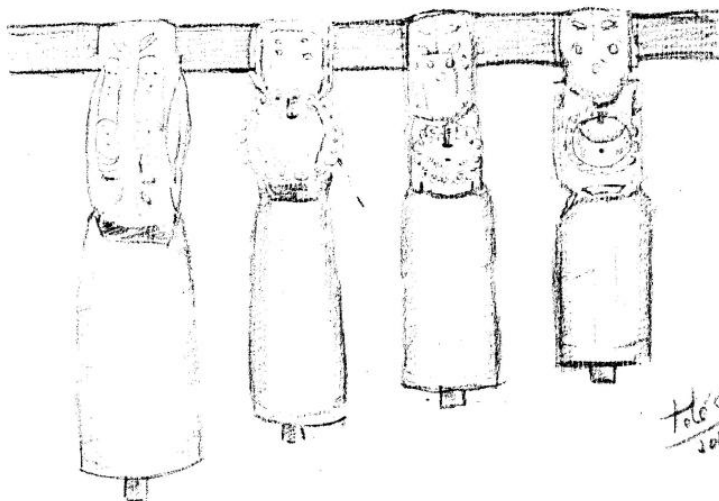


## CENCERRAS, AL BORDE DEL OLVIDO

José Manuel González Sánchez

Ilustraciones de Tote Sáenz Martínez

*Adivina, adivinanza,  
va al monte y no come;  
va al río y no bebe  
y con el cántico, se mantiene.*  
**(Adivinanza Popular)**



**A** estas alturas de andadura de la revista Contraluz, hemos podido disfrutar de distintos artículos relativos a cañadas y veredas reales, origen de paisajes ibéricos y de sus protagonistas. Esto nos lleva a ocuparnos de uno de los muchos animales que nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia, me refiero en este caso a la oveja.

Podíamos decir que de este valioso rumiante se aprovecha casi todo, sin llegar a los niveles del gorrino. Nos ha proporcionado lana para nuestros vestidos, nos alimentamos con su carne y leche, su estiércol ha abonado y lo sigue haciendo hoy día, nuestros campos y huertos; así como se ha utilizado en la limpia de brozas

y monte espeso (se ha confirmado que es mucho más eficaz el ganado en la limpieza de cunetas y monte, que las desbrozadoras mecánicas, además de ser más barato).

En plena vorágine tecnológica, donde más de uno de los que estáis leyendo estas líneas, tendrá a la vista un móvil-ordenador de ultimísima generación, de esos que se supone te hacen la vida más fácil; hablar de estas cosas, puede parecer cuanto menos anacrónico.

La cabaña ganadera está sufriendo una merma constante en los últimos años. Ocupándonos del ganado ovino, cada vez es más raro observar rebaños de razas autóctonas y de régimen extensivo. La rentabilidad se consigue con rebaños más voluminosos; lo que lleva parejo la desaparición de los pequeños ganaderos. Contemplar una manada de ovejas segureñas en pleno monte, aprovechando las rastrojeras o los pastos de otoño, es un privilegio cada día más escaso.

Pues bien, antes de poder ver estos animales, si nos encontramos dando un paseo en la tranquilidad del campo, habremos podido incluso oírlos. No me refiero a los balidos de la oveja recién parida llamando a su borreguillo (dos en el caso de que sea melguiza), o del borreguillo reclamando a su madre. Quiero que nos detengamos es esa cosa que llevan colgando del cuello, dejaremos las mamellas para otra ocasión: los cencerros o cencerras.



Para cualquier profano pueden parecer todas iguales, quizá unas algo más grandes que otras; pero si nos adentramos en el apasionante mundo de las esquilas, descubriremos el arte que esconden.

Los cencerros son fruto de la más pura artesanía. Elaboradas una a una por el maestro cencertero, trabajo casi extinto y uno de tantos oficios que cultivan la sabiduría de las manos. No es el objetivo de este breve artículo, la descripción detallada del proceso de manufactura de la cencerro, sino el intentar plasmar de forma sintética los saberes de los pastores, en este caso, lo relativo a la tipología de las cencerros en función de su tamaño, usos y música.

Antiguamente la medida de cada unidad estaba relacionada con su precio en la moneda de la época. Ahora, ya apenas quedan pastores que las conozcan de vista, menos aún apreciándolas por su sonido.

La clasificación que a continuación se explica obedece a la cultura del lugar y puede variar con respecto a otras regiones.

Una baraja completa de los distintos tipos de cencerros en un hato de ganado recibe el nombre de alambre. La relación de mayor a menor tamaño es la siguiente:

- Cañonada
- De 14 reales
- De 9 reales
- De 2 pesetas
- De 7 reales
- De 6 reales
- De 5 reales
- De 1 peseta
- De 3 reales
- De 2 reales
- De 4 perras gordas (mancheguillos)
- De 1 real
- Cascabelillos

A excepción de la cañonada, la de 14 y la de 7 reales, todas las demás vienen dobles. Quiere esto decir que cada medida se representa con dos cencerros que van a diferir en el sonido. Así tenemos una clara, más aguda y otra abultada, de sonido más grave. Para comprobar esto, cogemos dos cencerros de la misma medida y tocándolas al mismo tiempo, debemos poder escuchar dos sonidos diferenciados y que se acompañan. En el caso de que piquen al unísono, hay que retocarlas. De este cometido se dedica el llamado “renovero”, persona entendida en la materia, que con la ayuda de martillo y bigornia, hace recuperar al cencerro la sonoridad que le corresponde.

La cencerro más grande, la cañonada, se utiliza en los machos castrados o mansos, así como en las cabras. Siempre teniendo la precaución de colocar en estos animales los mayores de 7 reales, estos incluidos. Dejando los demás para las ovejas.

La explicación a esta recomendación es muy sencilla. Las cabras son ramoneadoras, y siempre que tengan ocasión estarán pendientes del bocado que le ofrecen las ramas de árboles y arbustos que se encuentren a su alcance. De este modo las cencerros no sufrirán en su roce contra la tierra. En el caso contrario, las ovejas que son de amorrar el hocico al suelo, el cencerro si es menor de 7 reales no llegará a contactar con el piso.

No todos los cencerros sirven para todos los animales como hemos comprobado, ni todos los animales valen igual para llevar puesto el cencerro. Se necesita que la oveja sea airosa al mover el cuello, y suele coincidir con las más lucidas.

Los más pequeños, los cascabelillos, son las cencerros destinadas a colocar en las hembras recién paridas. De este modo, los borregos conocerán a la madre entre otras cosas, por el toque propio de su esquila.



Si bien se pueden colocar en la época que se quiera, la más idónea es la primavera, siempre y cuando sea buena. Debemos tener presente que para que el alambre, esto es, el conjunto de cencerros en el rebaño, dé buena música, los animales deben estar tranquilos. Estas condiciones son las que se suelen dar en los meses en los que mejores pastos hay en el campo, mayormente en primavera. Por desgracia no siempre es así, y en años como este en el que estamos, con mayos infernales; las cabras están magantas, y un animal “esmayao” no para un momento, con lo que la sonoridad de los cencerros no es la más adecuada.

Mediante el sonido que emiten, el pastor sabe donde se encuentran los animales, localización de la descarriada, ritmo de andadura,... no es lo mismo una oveja que pasta tranquila (son pastueño) que otra perseguida por el lobo.

Existen cencerros de mayor tamaño, los que se colocan al ganado vacuno, que se denominan cañones. Las distintas medidas vienen dadas en este caso por las puntadas o bien en centímetros. También los hay más pequeños, usados tradicionalmente en la caza. Así tenemos los que se colocan a los perros, para saber por dónde andan y localizarlos, además de saber cuándo se encuentran de muestra. Los llamados huroneros, los más pequeños de todos, se utilizaban en los hurones con la misma finalidad.

No quisiera terminar este pequeño repaso sobre lo cencerros sin hacer alusión a su componente mágico. Su uso con una acepción exotérica se pierde en la noche de los tiempos. Se tenía la férrea convicción de que su colocación a los animales de gran valor los protegía de forma profiláctica al ahuyentar con su sonido a los malos espíritus. Hasta el s. V d.C. recibían el nombre de tintinábulas y, según la literatura clásica, evitaban las mordeduras de las serpientes.

He querido dejar constancia del uso tradicional de las cencerros, en previsión de una más que posible desaparición de las mismas. Quiero agradecer profundamente a la familia Berbel, Facundo padre e hijo, y Pedro, transmisores de una larga tradición ganadera. Con ellos disfruto y aprendo, cada vez que tengo la oportunidad.

La sociedad tiene una deuda histórica con el pastor y la cultura ancestral que representa; y debe ser saldada mediante el conocimiento, conservación y documentación de un saber que no está plasmado en libros, devolviendo de este modo a las gentes que trabajaron y trabajan en el cuidado del ganado el prestigio que nunca debieron perder.

Para cualquier crítica o comentario, podéis dirigiros al correo-e: [j.m.higiapecoris@gmail.com](mailto:j.m.higiapecoris@gmail.com).